

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

¿Qué es la verdadera esperanza y por qué se dice que Abraham creyó firme en la esperanza contra toda esperanza?

La verdadera esperanza es la fe más pura en cada Palabra que ha salido de la boca de Dios. Donde no hay Palabra de Dios, tampoco hay esperanza real. Puede haber esperanza humana, pero toda esperanza humana es en vano. Falta la base estable sobre la cual construirlo. La verdadera esperanza se levanta sobre el fundamento estable y eterno que es la Palabra del Señor.

Si nos preguntamos: ¿cuán firmes, fuertes y robustos es nuestra esperanza? Cuán firme, fuerte, robusto, resistente es nuestra fe en la Palabra del Señor. Abraham es el padre de la verdadera fe y la verdadera esperanza. El Señor no solo le prometió un hijo. También le prometió que tendría más hijos en su hijo que las estrellas en el cielo. Esta es la Palabra del Señor: "Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas"; y agregó: "Tal será tu descendencia" (Gen 15,5). El Señor cumple su Palabra. Dona a Abraham un hijo de Sara. El niño crece. Entonces el Señor hizo una petición a Abraham: "Lleva a tu hijo, tu hijo unigénito, Isaac, ve al territorio de Mòria y ofrécelo como holocausto en una montaña que te mostraré" (Gen 22,2). Tenemos dos palabras de Dios en evidente contradicción humana. Si se cumple la primera Palabra, la segunda no tendrá que cumplirse. Si se logra lo segundo, lo primero no se puede lograr. Sin embargo, esta es la lógica del hombre. La lógica de la fe es muy diferente.

En la lógica de la fe, las dos palabras, siendo ambas la Palabra de Dios, se pueden lograr juntas. Cómo sucede esto es conocido solo por el Señor. Como Abraham creía en la primera así cree en la segunda y se prepara para sacrificar a su hijo. Abraham creía en la esperanza, es decir, que la Palabra de su Señor se

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

¡En verdad eres el Hijo de Dios!

El diablo se alejó de él hasta el momento fijado

Santa Madre de Dios

Jesús dice: "Orad para no caer en la tentación. El espíritu está listo, pero la carne es débil". ¿En qué sentido es la carne débil?

Semanal de la parroquia. Distribución gratuita.
Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino Di Bruno.



Dacci oggi il nostro pane

VERSIÓN EN ESPAÑOL – Distribución gratuita para uso privado ~ Número 8 – Domingo 2 de agosto de 2020

EL SEPTIMO DIA

XVIII Domingo T.O.
Ciclo A



Ustedes mismos les dan de comer

El lugar está desierto. Hay muchas multitudes. Por la noche, los discípulos se acercan a Jesús y lo invitan a despedir a la multitud para que pueda ir a las aldeas cercanas y comprar lo necesario para alimentarse. Esta es una solución humana. Jesús no trabaja para soluciones humanas. Actúa para soluciones divinas. Entre la solución humana, fundada en las fuerzas del hombre, y las soluciones divinas, establecidas para la omnipotencia divina, está el abismo. Nuestro Dios, el Señor no es Creador de la materia preexistente. Nada antes existía. El Señor dice una Palabra y todo sale a la luz, comienza a existir, según su mandato. Jesús quiere que los discípulos alimenten a la multitud, pero tienen pocos panes y muy pocos peces. Si solo una Palabra es suficiente para que el Señor cree el cielo y la tierra y lo que hay en ellos, una Palabra será mucho más que suficiente para que los cinco panes y los dos peces se multipliquen y toda la multitud se alimente. Los discípulos no saben nada de esta solución divina. Solo cuando Jesús lo haya logrado, sabrán que nada es imposible para Dios. Él dice y las cosas son. Él bendice y los panes se multiplican con los peces y todos pueden comer.

La Palabra de Jesús: "Ustedes mismos les dan de comer" no se pronuncia en la perspectiva del presente, sino del futuro. Para los tiempos por venir, ya no será Jesús quien alimente a las multitudes de todo el mundo. Serán sus discípulos. Darán un pan particular y especial junto con un vino particular y especial. Como pan tendrán que dar su cuerpo, cuerpo verdadero, real,

esencial, como vino tendrán que dar su sangre, sangre verdadera, real, esencial.

Incluso para ellos una sola palabra será suficiente mañana. Tendrán que tomar pan y vino y transformarlo en el cuerpo y la sangre de Cristo Jesús. Podrán hacerlo gracias al poder divino del Espíritu Santo que descansará sobre ellos y los consagrará ministros del cuerpo y la sangre del Señor, administradores de su gracia. Con el Espíritu Santo actuando en ellos y para ellos tendrán que manifestar todo el poder de salvación y redención, luz y verdad que hay en Cristo Jesús. El de los discípulos será un ministerio divino muy elevado.

Si además, al igual que Cristo Jesús, crecerán en gracia, sabiduría, fe, en una obediencia que envuelve toda su vida, entonces podrán llevar a cabo signos mayores que los hechos por Jesús. Por su plena conformación al Señor en obediencia, podrán manifestar en sus vidas la vida del Maestro de la misma manera que Jesús manifestó en su vida la vida del Padre. Por el poder de su gracia, también podrán ayudar a sus hermanos en las cosas necesarias para el cuerpo. A través de ellos se cumplirá lo que Jesús dice en su Evangelio: "Buscad el reino de Dios y su justicia, y el resto os será dado además." Hoy las multitudes buscan el reino de Dios, y Jesús también les dona pan y pescado para que puedan ser alimentados. Todo en los discípulos debe cumplirse para solución divina. Nada para solución humana. Madre de Jesús dé a los discípulos de Jesús su fe y caridad.

LÁMPARA EN MIS PASOS

Mi Iglesia

Sí justo que todos manifiesten de acuerdo con la verdad, siempre por honestidad, respeto, amor, caridad, justicia a todo hombre, en que iglesia él vive. Mi Iglesia, por ejemplo, es el cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios, la nación santa, el linaje elegido, el sacerdocio real, cuya misión es manifestar la gran misericordia del Señor nuestro Dios que de las tinieblas nos ha llamado a su admirable luz, en Cristo, por el Espíritu Santo. Mi Iglesia es ese cuerpo admirable en el que vivimos en perfecta comunión sobrenatural y se cumple en el don de nuestra vida a Cristo Señor, vida que siempre se ha de dar y vida que siempre debe ser

llevada al máximo de la perfección en la fe, en la esperanza, en la caridad, en la prudencia, en la justicia, en la fortaleza, en la templanza, en cualquier otra virtud, pero también en el desarrollo y el crecimiento, según la voluntad del Espíritu Santo, de todo don, talento, carisma, ministerio, vocación, misión concedidos por Él.

En la verdadera comunión sobrenatural, se lleva a cabo un intercambio de vida. La vida dada a Cristo, por Cristo, según la voluntad del Padre, por el Espíritu Santo se coloca para el beneficio de todo su cuerpo. Nunca habrá verdadera comunión sobrenatural si la vida no se da a Cristo Jesús. Dada la vida a Cristo según las reglas del don, Cristo la utiliza para dar vida a todo el cuerpo. La comunión sobrenatural se convierte así en un regalo mutuo. Nos damos vida mutuamente, viviendo siempre como un solo

cuerpo, en Cristo, para Cristo, con Cristo.

Mi Iglesia es la armonía de cada miembro con cada otro miembro. En este sentido, podría compararse con una orquesta en la que cada miembro individual está llamado a dar la contribución de su sonido especial, particular. Si el sonido se olvida o se reproduce fuera de la partitura o fuera de tiempo, sin armonizar con el Espíritu Santo, toda la sinfonía estará fuera de sintonía. Se cumple para la armonía cuanto dicho por Qolet:

"Una mosca muerta echa a perder la pomada del perfumista." (Qo 10,1). Estar en armonía requiere todo compromiso, exige gran profesionalidad, requiere prestar atención, quiere respeto hacia todos los demás miembros.

Mi Iglesia, sobre todo, nunca puede estar hecha de facciones, nunca se podrá proceder en ella por simpatías, aversiones, gustos, deseos, voluntad personal. Nunca se podrá caminar por el pecado, la desobediencia, el vicio, la transgresión de los mandamientos, por asfixia de la verdad. En mi Iglesia solo hay una voluntad a la que obedecer: al Espíritu Santo que nos ha sido entregado para guiar a cada miembro a toda la verdad, que es la plena conformación a Cristo, la Verdad encarnada que ha sido obediencia hasta la muerte de la cruz. No hay derechos en mi Iglesia. Quien haya entregado su vida a Cristo para hacer un holocausto, un sacrificio, una ofrenda bienvenida a Dios para la salvación de muchos corazones, el único derecho que tiene es que se le haga un

holocausto de expiación. Cuando se da vida a la Iglesia, solo podemos tomar el don cuando estamos en la tumba, habiendo pasado por el Gólgota y por la cruz. El misterio de mi Iglesia es grande. Pero hoy mi Iglesia es despreciada, humillada, reducida a un montón de escombros.

Estamos avergonzados de unirnos a ella. Ya no se habla de la necesidad de ser Iglesia para entrar en el verdadero camino de la salvación. Vives a su lado, pero no en ella. Se utiliza para tener algún beneficio, pero no se entrega la vida para que se convierta en un verdadero instrumento para la conversión a Cristo de todo hombre. Pero sobre todo no se muestra en su gran santidad. Aquellos que la ven a menudo la asocian con el pecado, los escándalos, el mal. Así como Cristo murió en la cruz para hacer hermosa su Iglesia, sin manchas y sin arrugas, así todo hijo de la Iglesia también debe morir para hacer hermosa a su Madre, para hacerla siempre hermosa, capaz de atraer para su belleza todo el mundo a Jesús Señor. La gracia más grande que el Espíritu Santo puede conceder a un discípulo de Jesús es consumir toda su vida hasta la muerte por el mayor bien de su Iglesia. Hoy queremos un cristiano sin Iglesia, una Iglesia sin Cristo, Cristo sin la Iglesia. Madre de la Iglesia, ángeles, santos, ayudad a cada discípulo de Jesús a no separarse nunca de la Iglesia verdadera.

La salvación está en la Iglesia de Cristo y en el Cristo de la Iglesia una, santa, católica, apostólica.

Mi Iglesia es ese cuerpo admirable en el que vivimos en perfecta comunión sobrenatural y se cumple en el don de nuestra vida a Cristo Señor

Cristo Señor



SI ESCUCHAS...

Santa María

La Virgen María es santa por creación. Nuestro Señor Dios no solo la ha preservado inmune al pecado original o herencia de Adán. También deseó que estuviera llena de gracia desde el primer momento de su concepción. Puso un muro de fuego a su alrededor para que el enemigo no pudiera conquistarla y ganarlo. En tres palabras de la Escritura este gran misterio está contenido, manifestado, revelando: "Pondré enemistad Entre tú y la mujer, Y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, Y tú lo herirás en el talón". (Gn 3,15). "Jardín cerrado tú eres, hermana mía, mi esposa, manantial cerrado, fuente sellada. Tus germinados son un paraíso de granadas, con los frutos más exquisitos, árboles de cipreses y espinos, espino y azafrán, canela y Cinnamomum, con todo tipo de inciensos, mirra y áloe, con los mejores aromas. Fuente que rocía los jardines, pozo de agua viva que fluye del Líbano" (Ct 4,12-15). "Yo mismo - oráculo del Señor - seré un muro de fuego a su alrededor y seré una gloria en medio de ella" (Zac 2,9). Satanás nunca pudo contra la Virgen María. No solo su santidad ha permanecido intacta, no solo en ella no hay imperfección, sino que la ha llevado al máximo de la belleza.

La Virgen María es santa por manifestación de pureza y magnificencia, belleza y grandeza del misterio de nuestro Dios. ¿Cuán grande, poderosa, rica es la gracia de nuestro Dios? Todo lo que necesitas es contemplar a su Madre. Podemos atestiguar que María no ha despilfarrado ni siquiera una molécula de gracia. Toda la gracia por Ella recibida ha sido fructificada. Todos debemos aprender de Ella cómo se aprovecha la gracia de nuestro Dios. A veces desperdiciamos la riqueza y el poder de la gracia divina para toda la vida. María no hizo esto. Incluso no desperdiciar la gracia es la gracia que siempre debe-

mos pedirle al Señor. Pero para pedir esta gracia, debemos vestirnos con la misma humildad que María. Debemos pedir cada momento al Señor que sea Él quien nos haga, porque solos no podemos hacer nada. En la humildad la Virgen María es santísima. Ella se ve enteramente obra de Dios y lo canta en su Magnificat. Madre toda santa, ayuda a cada uno de tus hijos a caminar a la sombra de tu santidad. Quien te contemple de ti se enamorará y te imitará en tus virtudes.

La Virgen María es santa por creación, es santa por misión aceptada, es santa por manifestación de pureza y magnificencia, belleza y grandeza del misterio de nuestro Dios

DEL POZO DE JACOB

Evangelizar por sabiduría según la carne y evangelizar por sabiduría según el Espíritu no producen el mismo fruto. Cuando hablamos de sabiduría según la carne, el mundo sigue siendo insensible a nuestra predicación, a nuestro anuncio. De la sabiduría según la carne hablamos, pero no se dialoga. En la sabiduría según el Espíritu, por otro lado, el diálogo es entre el Espíritu Santo que está en el corazón del hablante y el Espíritu Santo que está en el corazón del oyente. Cuando el Espíritu Santo del oyente permanece insensible, es porque el Espíritu Santo del que habla, es decir, del discípulo de Jesús, es nulo. El verdadero diálogo cristiano es un diálogo entre el Espíritu Santo del que anuncia y el Espíritu Santo del que recibe el anuncio. Si el Espíritu Santo que habla falta en el locutor, nada se logra.